

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 16 DE ENERO DE 1787.

Conclusión del retrato de Pedro el grande. Pedro se aprovechó de la desgracia y ausencia del Rey de Suecia, y acabó de conquistar la Livonia y la Ingria, agregándoles también la Finlandia, y parte de la Pomerania Sueca. Hallóse en estado de convertir su atención á la ciudad de Petersbourg, cuyos fundamentos acababa de poner; pero los Turcos, excitados no tanto por Carlos XII, quanto por su propio interés, rompieron la tregua, que habian hecho con el Czar, que tuvo la desgracia de dexarse encerrar por su ejército en 1711 sobre las orillas del río Pruth, en un puesto, en que se veia perdido sin recurso. En medio de la consternacion general de su ejército, solo la Czarina Catalina, que le acompañaba, discurrió un arbitrio, que fué el de enviar á negociar con el gran Visir *Valtagi-Achemet*. Se le hicieron proposiciones ventajosas, se dexó tentar, y la prudencia de Pedro concluyó lo demás. En memoria de este suceso, quiso que la Czarina instituyese la orden de Santa Catarina, en la que seria cabeza, y no se admitirian sino mugeres. La tranquilidad, que las prosperidades habian introducido en el reyno, le dispuso á continuar sus viages. Detúvose algun tiempo en Copenhague en 1715, ocupándose en visitar los colegios, las academias y los sabios, y en examinar las costas de Dinamarca y de Suecia. Fué despues á Hamburgo, Hanóver y Wolfenbutel, siempre observando: luego pasó á Holanda, en donde se presentó con toda su dignidad; y finalmente á Francia en 1717. Se le recibió en París con las mismas demostraciones de respeto, que en otras partes. Quando fué á ver la real casa de moneda de las medallas, se acuñaron de todas especies en su presencia, y se las presentaron; pero se hizo una para dexarla caer á sus pies, con el fin de que la levantase.

Así lo hizo, y se vió grabado en ella perfectamente, con estas palabras: *Pedro el grande*: el reverso era una fama con esta leyenda ó inscripcion: *Vires acquirit eundo*: alegoría tan exacta, como lisonjera para un Principe, que con efecto aumentaba su mérito con sus viages. Viendo el sepulcro del Cardenal de Richelieu, y la estatua de este ministro, subió á él, y abrazándola, dixo: *¡Gran ministro! ¡Qué na teas tú de mi tiempo! Yo te daria la mitad de mi imperio, para que me enseñaras á gobernar la otra.* De Francia volvió el Czar á su patria, en donde tomó de nuevo su severidad. El Príncipe Alexis su hijo, le dió algun motivo de descontento; y habiendo mandado procesarlo, le condenaron á muerte los jueces; pero á otro día de la sentencia, murió de un ataque de apoplejia. En 1721 hizo una paz gloriosa con la Suecia, por la qual se le cedió la Livonia, la Estonia, la Ingermania, y la mitad de la Carelia, y de Wibourg. Entónces fué quando los estados de Rusia le diéron el nombre de *grande*, de *padre de la patria*, y de *Emperador*. Su vida no fué ya sino un encadenamiento de grandes establecimientos. Los principales son: una infanteria de 1000 hombres; una marina de 40 navios de linea, y 400 galeras: fortificaciones á todas las plazas, que las necesitaban; una excelente policia en las capitales, que ántes eran tan peligrosas por las noches, como los bosques mas solitarios; una academia de marina y de navegacion, á la qual debian enviar todas las familias nobles algunos de sus hijos; colegios en Moscou, Petersbourg y Kiof para lenguas, bellas letras, y matemáticas, y escuelas en las aldeas para enseñar á leer y escribir á los hijos de los aldeanos: un colegio de medicina, y una gran botica pública en Moscou, para suvir de medicinas á las capitales y al ejército: lecciones de anatomo-

mía, y para esto compró el gabinete del famoso Røysch: un observatorio para la astronomía, en el que se hallan tambien todas las curiosidades de la naturaleza: un jardín botánico: imprentas: intérpretes para todas las lenguas de la Europa, y asimismo para la latina, la griega, la turca, la cálmica, la mongula y la chinesca: una biblioteca real, compuesta de las tres que compró en Inglaterra, Holstein y Alemania. Despues de haber dado á su obra los fundamentos sólidos y necesarios, la añadió lo que es de puro adorno y atractivo. Mudó la antigua y grosera arquitectura, ó por mejor decir fué padre de la arquitectura en su reino. Se levantaron casas regulares y cómodas, palacios, edificios públicos, y un almirantazgo magnífico. Conquistada por su ejército casi toda la costa occidental del mar Caspio en 1722 y 23, hizo formar el plano de aquel mar, y, gracias á este conquistador filósofo, se conoció entonces su verdadera forma, muy diferente de la que se le atribuía comunmente. La salud de Pedro se sentía muy quebrantada despues de algun tiempo, por una retencion de orina, que le causaba dolores agudos, y que al fin le quitó la vida el 28 de Enero de 1725, á los 53 de su edad. Pedro el grande era de talle alto, ayre noble, fisonomía viva, y el modo de mirar severo. Padecía ciertas convulsiones, que solian alterar las facciones de su semblante. Se explicaba con facilidad, y con fuego: era naturalmente eloqüente, y harengaba con frecuencia. Despreciaba el fausto, que solo podia servir para su persona; y así encargaba algunas veces al Príncipe Menzikoff su favorito, que lo representase, por su magnificencia. Jamás hubo hombre mas activo, emprendedor, é infatigable. Pedro estableció hombres, que acudiesen al socorro de los incendios, y tomó una de estas comisiones peligrosas. Veíasele subit el primero con la hacha en la mano á los techos de las casas incendiadas, sin que el riesgo le amedrentase.

Pedro el grande era extremoso en su amistad, en su odio, en su venganza, y en sus placeres. Por vicio de su educacion, era muy inclinado al vino, y licores fuer-

tes. Estos excesos arruinaron su temperamento, y lo hicieron propenso á ciertos accesos de furor, en que él mismo se desconocia. Entonces era cruel: pero si alguno de sus favoritos lo atraía acia los sentimientos de humanidad, se aquietaba, y aun se avergonzaba de aquellos impulsos de su arrebatamiento involuntario. Decia entonces con una especie de confusion: *Yo he reformado mi nacion, y no he podido reformarme á mi mismo.*

Pedro era el hombre mas sabio de su imperio, hablaba muchas lenguas, era muy hábil en las matemáticas y en la geografía, aprendió la Cirugía, y la exerció algunas veces. Amaba los grandes proyectos, y los seguía con un ardor increíble, y con una constancia incontrastable. Su ambicion era, por decirlo así, crear.

La Emperatriz reinante Catalina II ha hecho erigir en Petersbourg, con gastos inmensos, una estatua colosal á la memoria de Pedro el grande. Esta enorme masa de Peña, con su pedestal, todo de una pieza, pesa tres millones y 2002 libras.

Ciudad-Rodrigo. Con fecha de 28 de Diciembre próximo pasado nos remiten de esta ciudad la noticia siguiente.

Ayerse enterró en esta ciudad á una muger de 113 años de edad: su oficio (si así puede decirse) hasta pocos dias ántes de su última enfermedad, era mendigar de puerta en puerta; bien entendido, que ya por tan vieja, tenía sus casas conocidas, donde la socorrian diariamente, sin que ella se molestase: andaba por su pie, sin mas arrimo, que el de un palo; y conservó siempre el juicio, vista y dentadura cabales.

El Viemes 19 del corriente habrá eclipse de sol; cuyo principio será á las 9 y 13 minutos de la mañana: su medio á las 10; y su fin á las 10 y 25: la cavidad eclipsada un tercio de dedo, ó 20 minutos de dedo. Nos parece oportuno publicar un método fácil de observar, así este, como qualquiera otro eclipse de sol, para que el que guste, pueda hacerlo con bastante exactitud, sin necesidad de otros instrumentos, como lo manifiesta el siguiente.

Modo de observar el tránsito de Venus, á de qualquiera otro planeta, por delante del sol, impreso de orden del Excmo. Sr. D. Jaime Afanes. Elijase un quarto situado al levante: ciérrense todas las ventanas, para que quede obscuro; y habiendo hecho un agujero en el ventanillo, que venga mejor; ó si se quisiere, en un encerado puesto por postigo, se hará pasar por él el cañon de un antejo de larga vista, que tenga á lo ménos una vara de largo, del qual se habrán quitado dos lentes, no dexando sino el objetivo, y un ocular; pero dispuestos de manera, que se puedan ver clara y distintamente los objetos, aunque inversos: se podrá hallar el punto de la graduacion haciendo la prueba sobre la luna. Esto supuesto, mándese hacer una regla, que á lo ménos tenga tres veces la longitud del antejo, y de grueso como dos pulgadas en quadro. Acia el uno de sus extremos levántense perpendicularmente dos horquillas de hierro ó madera, de medio pie de alto, para echar sobre ellas el antejo paralelo á la regla, y mantenerlo fixo en esta situacion, atándolo firme á las horquillas. Cúidese, que el cabo del antejo, que lleva el lente objetivo, sobresalga como medio pie del extremo de la regla. En el otro extremo se fixará un carton bien blanco, tambien perpendicular á la regla. Hecho esto, si se mete el cabo del antejo, que sobresale de la regla, en el agujero del postigo, y que se dirija acia el sol, se verá la imagen de este astro, representarse en el carton; y dicha imagen será tanto mayor, quanto mas diste el carton del lente ocular. Si á esto se añade una peana, que sostenga la regla en su centro de gravedad, de tal suerte, que se pueda dirigir facilmente como se quiera, á medida que el movimiento del sol obligue á moverlo, se tendrá una máquina muy cómoda para esta observacion, y se logrará la satisfaccion de ver sin incomodidad alguna la mancha negra pintada sobre la imagen del sol, y representarse su paso en ella, del mismo modo que el fenomeno se executará en el cielo. A mas de esto se verán tambien las manchas del sol, de las quales raras veces está libre este astro; y si el día 6 de Junio se

halla la misma cantidad, que se observó en fines de Febrero, podrá quizá suceder, que Venus eclipse algunas. Han servido estas manchas para demostrar y determinar la rotacion del sol al rededor de su centro, la qual se acaba en 27 dias, 12 horas, y 20 minutos.

Tambien se podrá observar este fenomeno, mirando al sol con un antejo de dos, ó quatro lentes, con tal que se tenga la advertencia de pasar diferentes veces el objetivo al humo de un candil ó vela, hasta que quede bastante empañado, para poder mirar al sol sin ofender la vista.

Los que no tuvieren antejo de larga vista, podrán valerse de un espejo empañado al humo, como se ha insinuado, ó bien de un pedazo de vidrio de Francia, preparado del mismo modo con el humo del candil; lo qual se podrá prevenir algunos dias antes: y para que este sutil velo de humo pegado al vidrio, no se borre al tocarlo, se podrá cubrir de otro vidrio bien limpio, del mismo tamaño, al rededor del qual se le encolarán unas listitas de cartoncillo, con lo que formando un quadrito, se impedirá por su espesor, que se toquen los dos vidrios, manteniendo el todo en esta situacion por medio de un papel encolado al rededor, que los abraza, y los sujete.

Cúidese al poner las lentes, espejos ó vidrios sobre el humo del candil, retirarlos muy á menudo; porque calentándose demasiado, se romperian; y se repetirá esta operacion, hasta que mirando al sol, se vea distintamente, y despojado de rayos, que puedan ofender la vista.

Advierto, que con un espejo, ó un solo vidrio sencillo, apenas se divisará Venus, que no aparecerá sino como una mancha del tamaño de un garbanzo, poco mas ó ménos; pero por medio de la imagen recibida sobre el carton, si se aparta este tanto, que dicha imagen tenga un pie de diametro, se verá Venus, ó la mancha algo menor que un escudo de oro.

En quanto al eclipse lunar, se podrá observar solo con la vista; pero sin antejo no se podrá determinar exactamente ni el principio, ni el fin; porque quando el margen de la luna se acerca á la sombra de la

tierra, sensiblemente se obscurece, á causa del efecto de la penombra; y no es fácil el distinguir los límites de esta penombra, de los de la verdadera sombra, que se confunden unos con otros por una graduacion imperceptible de claro y obscuro, mutuamente anegados entre sí.

Finalmente estará la luna en este eclipse en una postura muy cómoda para la observacion, á causa de la poca elevacion, que tendrá en todo el tiempo de su duracion.

Véase lo que dice *Mr. la Lande* en su *Astronomía lib. 11. tom. 2. pag. 576*. La primera observacion, que se ha logrado de semejante fenómeno, es el tránsito de Mercurio observado en París por *Gasendi* la mañana del 7 de Noviembre de 1631. El mismo dió cuenta de ella en una carta dirigida á *Schickardus* en aquel propio año, la qual se halla al fin de su *Institutio astronomica*, baxo de este título: *Mercurium in sole*, esto es, la piedra filosofal. *Yo le hallé*, dice, *y le contemplé en donde nadie le había visto antes que yo*. En consecuencia del pronóstico de *Kepler*, publicado en 1619, se preparaba *Gasendi* para observar á Mercurio sobre el sol en una sala obscura, recibiendo la imágen del sol sobre un carton, por medio de un antejo, como acostumbraba hacerlo en los eclipses de sol. En la sala, que caía debaxo, había formado un observatorio con un cuadrante de dos pies, para medir la altura del sol á la primera señal; lo que debía determinarle el tiempo cierto de cada observacion. Desde el 5 de Noviembre empezó á buscar á Mercurio sobre el sol; pero el cielo estuvo lluvioso todo el día; y el 6 casi entero estuvo tambien nublado. El 7 por la mañana no pudo descubrir al sol sino por entre nubes hasta las 9 de la mañana. Entónces notó una cosa negra sobre la imágen del sol; pero no creyendo, que el diámetro de Mercurio pudiese ser tan pequeño, no sospechó que fuese este planeta; y solo notó su posición de un modo bastante vago. Sin embargo *Gasendi* reflexionó despues, que podia ser alguna man-

cha formada aquel día, y que podria servir para comparar á Mercurio, si se presentaba luego allí; por cuyo medio se podria determinar el paralaxe de este planeta, si en algun otro país se hubiese hecho semejante observacion. En consecuencia midió su distancia del centro del sol: á poco rato la volvió á medir, y halló que distaba mas. Esta diferencia le sorprendió, y empezó á creer, que esta no era una mancha ordinaria, y formó alguna idea de que podia ser Mercurio; pero sin persuadirse del todo, por la preocupacion en que estaba de que Mercurio pareceria mayor. Al fin habiéndolo vuelto á descubrirse el sol, midió de nuevo la distancia de los centros; y hallándola muy aumentada, se convenció de que era Mercurio lo que veía sobre el sol, y dió golpes con el pie, para advertir que se notase la altura, á fin de saber el tiempo fijo; pero el que cuidaba del cuadrante, había desamparado su puesto: lo que le hizo perder todavía bastante tiempo; de suerte, que solo pudo determinar la emersion á las 10 y 28 minutos.

En vista de lo dicho, y de la facilidad de desengañarse cada uno por sí mismo, que ofrece este método, nos persuadimos no habrá en adelante quien vuelva á atreverse á negar, por un efecto de ignorancia, que la interposicion de los planetas por delante del sol, puede observarse con un antejo, y un pliego de papel.

Libro. La muerte de Abel. Poema moral en prosa en cinco cantos. Su autor *Mr. Genaro*: traducido al castellano por *D. Pedro Lejeune*, Teniente de Caballería: dedicado á la Serenísima Señora Infanta Doña Mariana Victoria. Se hallará en la Librería de Gomez calle de las Carretas. Su precio 12 rs.

En Valencia se admiten subscripciones á este periódico en casa de D. Pedro Mallen; en Burgo en la de D. Felipe Zuazo; en Pamplona en la de D. Joseph Longas; en la Coruña en la de D. Vicente Gutierrez; y en Sevilla en la de Bernard y Compañía.

